

**FEMINIZACIÓN DOCENTE EN PRIMARIAS DEL DISTRITO FEDERAL (1875 A 1905):
RAZONES Y SIN RAZONES**

ROSA MARÍA GONZÁLEZ JIMÉNEZ

Introducción

Un fenómeno ampliamente documentado en la mayoría de los países occidentales es la *feminización docente*, entendida como la mayoritaria participación de mujeres en la enseñanza elemental, en comparación con los hombres. Desde finales del siglo XIX, muchas jóvenes ingresaron al mercado laboral como profesoras de primaria (75% del total de docentes en Estados Unidos, 68% en Italia, 66% en Inglaterra y 65% en Canadá).ⁱ

Una primera explicación que se dio a la feminización docente fue de carácter económico: las mujeres tomaban los puestos que los hombres rechazaban. Otro argumento fue su disposición *natural* como madres, al cuidado de los menores.ⁱⁱ

Estas explicaciones fueron matizadas posteriormente por algunas investigadoras, ante la evidencia de que en otros países -también industrializados- la participación de maestras era bastante menor en ese tiempo, como en Dinamarca (28% del total de docentes) o Alemania (29%), señalando que algunas políticas de contratación limitaban su ingreso a la docencia.ⁱⁱⁱ

Para el caso de México, historiadoras del porfiriato han señalado la creciente participación de mujeres en la enseñanza elemental.^{iv} Bazant comenta que “*las mujeres fueron desplazando a los hombres {...} esto se debía a que la carrera de normalista era bien vista por la sociedad, por ciertos rasgos de carácter como el amor y la bondad*

{...}.^v En la misma línea Galván señala “*se pensaba que la carrera del magisterio era apta para las mujeres.*”^{vi}

El propósito de esta investigación fue analizar las condiciones particulares en que se dio el proceso de *feminización docente* en primarias del Distrito Federal,^{vii} en los años de 1875 a 1905, identificando tanto el porcentaje de mujeres que se dedicaban a la docencia, como algunas de las causas que dieron origen a la feminización.

La presente investigación se adscribe a la historia de las mujeres.^{viii} Nos basamos en fuentes primarias: documentos, revistas, informes y periódicos de la época. También seleccionamos al azar 90 expedientes laborales de docentes (30 de hombres y 60 de mujeres) que trabajaban en la Dirección General de Instrucción Primaria (DGIP) en 1907.^{ix}

El periodo de tiempo (1875 – 1905) lo elegimos por la información estadística disponible.^x La investigación se aborda desde dos perspectivas metodológicas. Nos interesó cuantitativamente conocer la magnitud de la feminización y algunas tendencias en cifras en el período. También, intentamos recuperar una dimensión subjetiva, a través del discurso de los sujetos de la historia.

Para el análisis cuantitativo diseñamos cuatro bases de datos: 1) alumnas tituladas de la Secundaria de Niñas (1967 – 1989); 2) alumnas tituladas de la Normal de Profesoras (1890 – 1907); 3) alumnos titulados de la Normal de Profesores (1887 – 1907)^{xi} y 4) docentes de primaria que trabajaban en 1907 por cargo.^{xii}

Por cuestiones de espacio, resumimos los principales hallazgos.

Proceso de feminización docente en el D. F. de 1875 a 1905

En 1875 José Díaz Covarrubias, director de Instrucción Pública en el gobierno de Miguel Lerdo de Tejada informa que en el país trabajan más de 8,000 *preceptores* en primaria, de los cuales “*sólo una cuarta parte son mujeres y sirven las escuelas de niñas y el corto número de las escuelas mixtas.*”^{xiii} En el Distrito Federal trabajaban 179 docentes de primaria, de los cuales el 56% eran mujeres; entonces, cada escuela era atendida por un solo docente (cuadro 1, apéndice).

Treinta años después (1905), la DGIP del D. F. contaba con una planta docente de 1,046 personas para atender las primarias elementales: las directoras representaban el 60% y las “ayudantes” (maestras frente a grupo) el 82% (cuadro 2). Para entonces, la primaria se dividía en elemental (4 años de duración) y superior (dos años); en las primarias elementales había un director/a, y cuatro “ayudantes”, una por “sección” (grado).

Es conocido el impulso que Porfirio Díaz dio a la educación, en especial en zonas urbanas;^{xiv} lo que no se ha dicho, es que esta política favoreció especialmente a las niñas: la matrícula de alumnas de primaria pasó del 33.3% en 1875, al 51.5 % en 1905 (cuadro 3). Un primer aspecto que favoreció la feminización fue la apertura de espacios laborales específicos para maestras: en treinta años (1875 – 1905) se abrieron 79 nuevas escuelas primarias elementales para niñas (contra 39 de niños) (gráfico 1), lo que representó cuando menos 316 nuevos espacios laborales.

Profesionalización del magisterio

La apertura de la Secundaria de Niñas (1869), que al ofrecer la opción de titularse como Profesora (1878) ^{xv} hace decir al entonces diputado Justo Sierra “*Era esto de una importancia capital, sobre todo para los que opinan – soy yo de ellos – que los norteamericanos tienen razón en creer que el profesor nato, digámoslo así, de instrucción primaria para ambos sexos, es una mujer.*”^{xvi} La Secundaria de Niñas se transforma por decreto en la Normal de Profesoras (1889).

A la creación de la Normal de Profesores en 1887, se destinaron importantes recursos para atraer varones a la formación. Formar a un alumno normalista tenía un costo elevado: más del doble que un estudiante de ingeniería o de preparatoria y casi el triple que un médico o una profesora. ^{xvii} Sin embargo esta política, a decir de Sierra, fracasó pues “*la de varones, apenas produce maestros*”. ^{xviii}

Al iniciar el siglo XX, el Distrito Federal contaba con un importante contingente de profesoras tituladas (616), y con una muy limitada cantidad de profesores titulados (62) egresados de sus escuelas normales (cuadro 4); el fracaso de la Normal de Profesores, fue otra de las causas de la feminización docente.

Segregación educativa por sexo y políticas de contratación

El tema de la educación mixta estuvo en la agenda de los diferentes congresos educativos que se verificaron en el país en 1889 - 1891. La diferencia de espacios y programas de estudio obedecía tanto a cuestiones de orden “moral”, a supuestas diferencias intelectuales por sexo,^{xix} como a lo que se consideraban las funciones sociales de hombres y mujeres.

En el Segundo Congreso de Instrucción (1891), Manuel Gómez Flores y Ramón Manterola hablaron a favor de las escuelas mixtas. Por su parte, Miguel F. Martínez y Manuel Cervantes^{xx} se opusieron; el segundo argumentó *“El hombre necesita una educación viril, nociones científicas {...}, mientras que la mujer, en mi concepto – porque no soy de los que creen que el cerebro de la mujer es capaz de llegar á trabajos intelectuales de primer orden todavía – su educación debe de ser diversa a los fines á que se encamina la de los varones. Si esto es cierto, la metodología para ambas escuelas debe ser diferente y el programa diverso.”*^{xxi}

La normatividad para contratar docentes era muy general, señalando la edad mínima, ser mexicanos y que *“a juicio del Presidente de la República conozca de los ramos que deba enseñar”*; se especifica que *“serán preferidos los normalistas para ocupar una plaza en primaria”*.^{xxii}

Un criterio de contratación que siguió el director general de primarias, Miguel F. Martínez (1902 – 1911), fue preferir varones para las primarias de niños, aún sin formación profesional, que a una profesora titulada. Un ejemplo; al ser contratado Teófilo Huitrón de 58 años –con estudios de primaria elemental- como ayudante de primaria en la capital, Martínez argumenta *{...} en virtud de no haber profesores normalistas, y la conveniencia de preferir empleados varones para las escuelas de niños.*^{xxiii}

En su informe de 1903 Martínez señala, en relación a los pocos hombres dispuestos a trabajar como maestros que *“la **alarma ha sonado** desde que se ha presentado la*

imperiosa necesidad de encargarlas [a las maestras] de niños de los demás cursos elementales y algunas veces de los superiores”. ^{xxiv}

Buena parte de los “ayudantes” que contrataron como docentes de escuelas “foráneas” (Milpa Alta, Tlalpam, Xochimilco, etc.) fueron hombres que dejaban mucho que desear en cuanto a formación y comportamiento. Damos sólo dos ejemplos: Francisco Candanosa, “ayudante” de una primaria de niños, no titulado, el inspector informa que *“Francisco tiene buena conducta y dedicación; pero como maestro es una nulidad en la más lata expresión de la palabra.”* ^{xxv}

De Antiocho Olivares el inspector médico informa que *“se encuentra enfermo de depresión cerebral con tendencia al parecer á la enagenación [sic] mental”* El inspector técnico opinaba que había que separarlo del trabajo. Poco tiempo después, Antiocho intentó asesinar a Miguel F. Martínez; le disparó un tiro, que pegó sólo en la oreja. Lo enviaron a la cárcel de Belem. ^{xxvi}

En el caso de las profesoras, las quejas eran más por “falta de carácter” o “arguenderas”, que por capacidad u honorabilidad. ^{xxvii}

Algunas consecuencias de la feminización docente: diferente valor para los títulos

Un título profesional adquiere valor (material y simbólico) en el mercado laboral en el que se utiliza. ^{xxviii} El título que más valor tenía en el Distrito Federal, al iniciar el siglo XX, era el de sus normales y la de Jalapa, ^{xxix} seguidas por las de Puebla y Nuevo León; por último, las de Hidalgo, San Luis Potosí, Colima y Oaxaca. ^{xxx} Por ejemplo, cuando

el ayudante Mariano Maldonado, no titulado, solicita su cambio a una primaria de la capital, Martínez le niega el cambio argumentando “*Se ha tenido la práctica de preferir para nombrar dentro de escuelas de la capital a normalistas, si no hay éstos, a los titulados de otro origen y por último a esos que no tienen título.*”^{xxxii}

Para los varones el título de la Normal de Profesores del D. F. se convirtió en un pasaporte para ocupar los mejores cargos y lugares en el sistema educativo; no así para las tituladas de la Normal de Profesoras. De los 62 titulados de la Normal hasta 1905, 32 profesores continuaron trabajando en el D. F. Como se aprecia (gráfico 2), ocupando los cargos de mayor jerarquía. De las tituladas (de la Secundaria y la Normal), continuaron trabajando 132 profesoras, en su gran mayoría (83 por ciento) como “ayudantes” de primaria elemental o superior.

Por otra parte la segregación educativa por sexo, paradójicamente, permitió ocupar algunos cargos de poder a las maestras: Julio S. Hernández, Miguel Cervantes Noreña y Salvador C. Sifuentes eran inspectores de primarias de niños; Concepción Peralta, Juana Cortés e Isabel Peña (tituladas de la Secundaria de Niñas en 1892) eran inspectoras de las primarias de niñas. También había nueve inspecciones de ramos especiales; dos de ellas las ocupaban maestras: Celedonia Prats de Terré “*Labores Femeniles*” y Carmen Zamora “*Tejidos á husos ó bolillos*”.^{xxxiii}

Referencias bibliográficas

- Acker Sandra (1994). *Gendered education. Sociological reflections on women, teaching and feminism*. Buckingham, Open University Press
- Albisetti James C. (1993). The feminization of teaching in the nineteenth century: a comparative perspectiva. *History of Education*, Vol. 22, No. 3, 253 – 263

- Alvarado María de Lourdes (2004). La educación “superior” femenina en el México del siglo XX. Demanda social y reto gubernamental. México, Plaza y Valdés/Universidad Nacional Autónoma de México
- Bazant Milada (1993). *Historia de la educación durante el porfiriato*. México, El Colegio de México
- Collins Randall (1979). *The credencial society: an historical socioogy of education and stratification*. Nueva York, Academia Press
- Cosío Villegas Daniel (1985). *Historia moderna de México. El porfiriato*. México, Editorial Hermes
- Chaoul Ma. Eugenia (2002). “El Ayuntamiento de la ciudad de México y los maestros municipales, 1867 – 1896”. *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales* No. 53
- Díaz Covarrubias José (1875/1993). *La instrucción pública en México*. México, CONACYT/Editorial Porrúa (edición facsimilar de la publicada en México: Imprenta del Gobierno, en Palacio)
- Galván Luz Elena (2002). “Magisterio: formación, situació social y económica y feminización. Sgilo XIX y primeras décadas del XX” en *Historiografía de la educación en México*. México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa/Secretaría de Educació Pública/Centro de Estudios sobre la Universidad-UNAM
- González Navarro Moises (1956). *Estadísticas sociales del porfiriato, 1877 – 1910*. México, Secretaría de Economía
- González Rosa María (2006). “Las mujeres y su formación científica en la ciudad de México: siglo XIX y principios del XX”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* Vol. XI, Núm 30, 771 - 795
- González Rosa María (en prensa). “Las directoras de la Normal de Profesoras (1890 – 1912): maestras, política y espacios de poder” en *Las maestras en México: recuento de una historia*. México, Universidad Pedagógica Nacional/Fundación para la Cultura del Maestro
- Harrigan Patrick J. (1992). The Development of a corpus of public school teachers in Canada, 1870 – 1980. *History of Education Quarterly* Vol. 32 No. 4, 483 – 521
- López Oresta (1997). Historiografía de las maestras rurales. La conquista de espacios en el sistema educativo” en Galván, L.E. *Miradas en torno a la educación de ayer*.

México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa/Universidad de
Guadalajara

- Nivón Amalia (2005). *La participación de profesores de educación primaria en una reforma educativa: el caso de México 1890 – 1900*. México, UPN
- Registro de Títulos. Escuela Nacional de Niñas; Registro de Títulos. Normal de Profesoras. 1891 – 1905; Registro de Títulos. Normal de Profesores. 1891 – 1905* (Archivo Histórico de la SEP)
- Scott Joan W. (2001). “Historia de las mujeres” en Burke P. (ed.) *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza Editorial
- Segundo congreso nacional de instrucción pública* (1891). México: Imp. De “El Partido Liberal”
- Sierra Justo (1948). *Obras completas. Tomo X*. México, Universidad Nacional Autónoma de México

Referencias hemerográficas

Boletín de Instrucción Pública (1903)

La Enseñanza Normal (1906)

La Escuela Mexicana (1903, 1905 y 1907)

Apéndice

Cuadro 1. Escuelas primarias en el D. F. Año de 1875

Escuelas de Niños	Escuelas de Niñas	Escuelas Mixtas	% maestras
78	46	55	56

Cuadro de elaboración propia con base en Díaz Covarrubias, 1875

Cuadro 2. Porcentaje de directoras y ayudantes en primarias elementales del Distrito Federal. Julio de 1905

	Escuelas			Cargo				Porcentaje de mujeres	
	H	M	MX	Director		Ayudante		Directoras	Ayudantes
				H	M	H	M		
Distrito Federal	117	125	53	117	178	131	620	60	82

Cuadro de elaboración propia, con base en los datos de *La Escuela Mexicana*, 30 de octubre de 1905
Escuelas H = niños; M = niñas; MX = mixta

Gráfico 1. Escuelas primarias elementales de niños, de niñas y mixtas en el D. F. Años 1875 y 1905

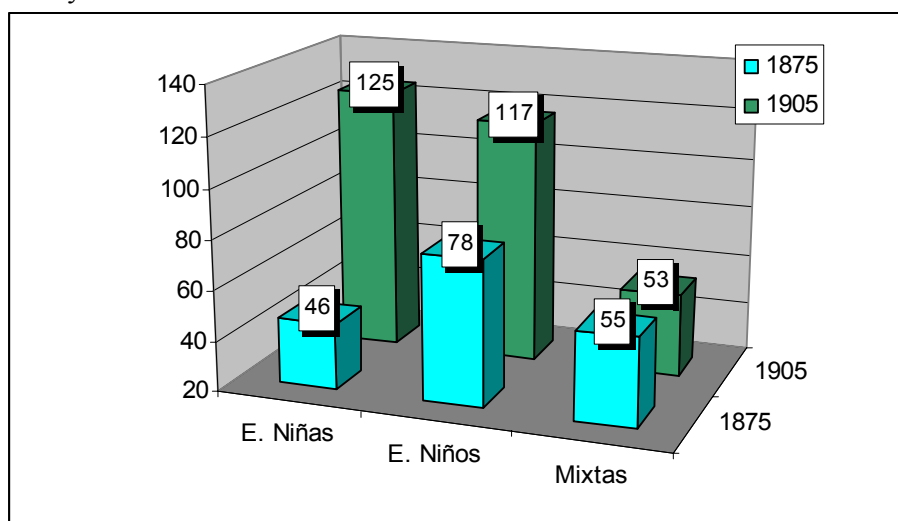


Gráfico diseñado con base en los cuadros 1 y 2

Cuadro 3. Matricula de estudiantes de primaria en el D. F. Año 1875 y 1905

Año	Alumnos	Alumnas	% alumnas
1875	8,098	4,157	33.9
1905	18,605	19,806	51.5

Cuadro de elaboración propia con base en Año 1875: Díaz Covarrubias, 1875
Año 1905: *La Escuela Mexicana*, 1905, Vol. II Núm. 30

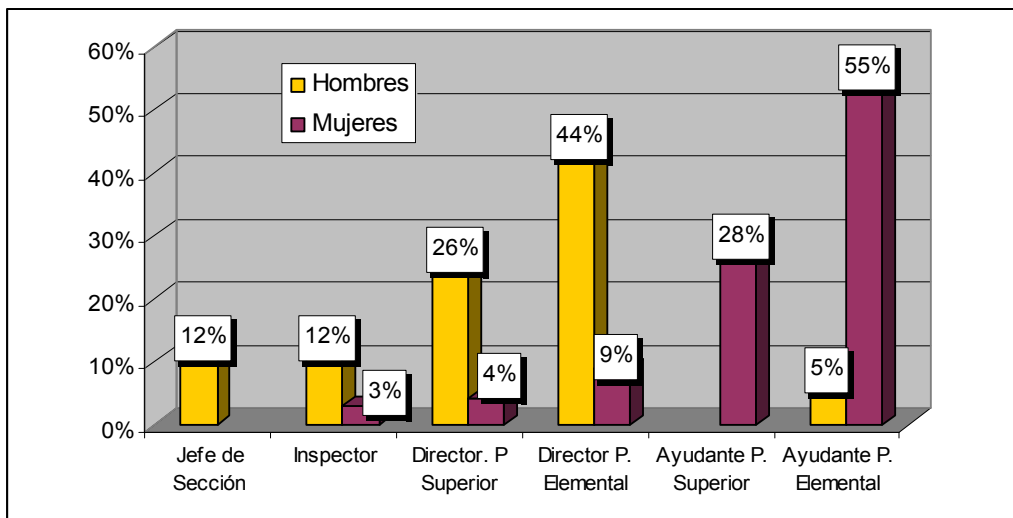
Cuadro 4. Profesoras y profesores titulados en el D. F. por escuela

Escuela	Tituladas/os
Secundaria de Niñas (1869 – 1891)	269*
Normal de Profesoras (1891 – 1905)	347
Normal de Profesores (1891 – 1905)	62

Cuadro de elaboración propia con base en los libros *Registro de títulos* de las escuelas respectivas

* 150 estudiantes se titularon en dos años (1889 y 1891), que coincide con la transformación por decreto de la Secundaria en la Normal de Profesoras

Gráfico 2. Porcentaje de normalistas contratados en primarias del Distrito Federal por cargo y sexo. Año 1907*



32 hombres es el 100%; 134 mujeres es el 100%

(*) El diseño del gráfico se realizó con el cruce de las cuatro bases de datos descritas al inicio.

ⁱ Albisetti, 1993

ⁱⁱ Acker, 1994

ⁱⁱⁱ Por ejemplo, en las primarias germanas decimonónicas que no contrataban mujeres casadas (Harrigan, 1992)

^{iv} Bazant, 1993; Chaoul, 2002; López, 1997; de estos trabajos, Chaoul reporta la cantidad de profesores por sexo en primarias de la Ciudad de México entre 1870 y 1896 y López reporta la cantidad de docentes de primaria por sexo en la república mexicana, para los años de 1900, 1910 y 1921.

^v Bazant, 1993: 144

^{vi} Galván, 2002:111

^{vii} La investigación se centra en primaria elemental.

^{viii} Acerca de la historia de la historia de las mujeres, ver Scott, 2001.

^{ix} Para la selección de expedientes, tomamos la lista del personal docente contratado en 1907 (*La Escuela Mexicana*, 1907 Vol. IV Núm. 6, Anexo).

^x La historia cuantitativa, llamada irónicamente Cliometría, se ha desarrollado poco en educación del porfiriano; casi todas las fuentes citan datos de González, 1956.

^{xi} Registro de títulos (AHSEP)

^{xii} *La Escuela Mexicana*, 1907 Vol. IV Núm. 6, Anexo

^{xiii} El dato es una estimación solamente con base en la cantidad de primarias de niñas y mixtas: de 8,103 escuelas primarias, el 68.7 por ciento eran de niños, el 16.6 de niñas, 6.7 mixtas (Díaz Covarrubias, 1875: CV).

^{xiv} Cosío Villegas, 1985

^{xv} Alvarado, 2004

^{xvi} Sierra, 1948: 72

^{xvii} Ver en González, en prensa.

^{xviii} *Boletín de Instrucción Pública*, Tomo II Núm. 1, mayo de 1903: 9

^{xix} Citaban a dos conocidos científicos para sostener la inferioridad intelectual de las mujeres: Moebius y Brichoff (ver González, 2006).

^{xx} En el momento del Congreso Martínez era director de la Normal de Monterrey; en 1902 Justo Sierra lo nombran director general de Primarias del D. F. Cervantes era el director general de Primarias; en 1902 ingresa a la Normal de Profesoras como maestro.

^{xxi} *Segundo congreso de instrucción*, 1891:319.

-
- ^{xxii} *La Enseñanza Normal*, 1906 Año II No. 12:185-187
- ^{xxiii} Expediente laboral, caja 84, AHSEP
- ^{xxiv} *La Escuela Mexicana*, 1903:118. El subrayado es nuestro.
- ^{xxv} Expediente laboral, caja 14
- ^{xxvi} Expediente laboral, caja 131
- ^{xxvii} Ver expediente de Dolores Sotomayor, caja 320
- ^{xxviii} Collins, 1979
- ^{xxix} En vida de Enrique Rébsamen la Normal de Jalapa tuvo gran prestigio en el D. F. A su muerte (1904), el título de Jalapa fue perdiendo valor en el D. F.; no así en otros estados (ver Nivón, 2005).
- ^{xxx} El ser titulado de estas normales les permitía a los varones ser contratado como director de primaria elemental de la capital; para las mujeres, sólo como ayudante de una primaria elemental foránea.
- ^{xxxi} Expediente laboral, caja 102. Como “titulado de otro origen” se refiere a normalistas titulados en otros estados, o aquellos/as que se titularon cuando el Ayuntamiento expedía los títulos.
- ^{xxxii} *La Escuela Mexicana*, 1905, Vol. II Núm. 30